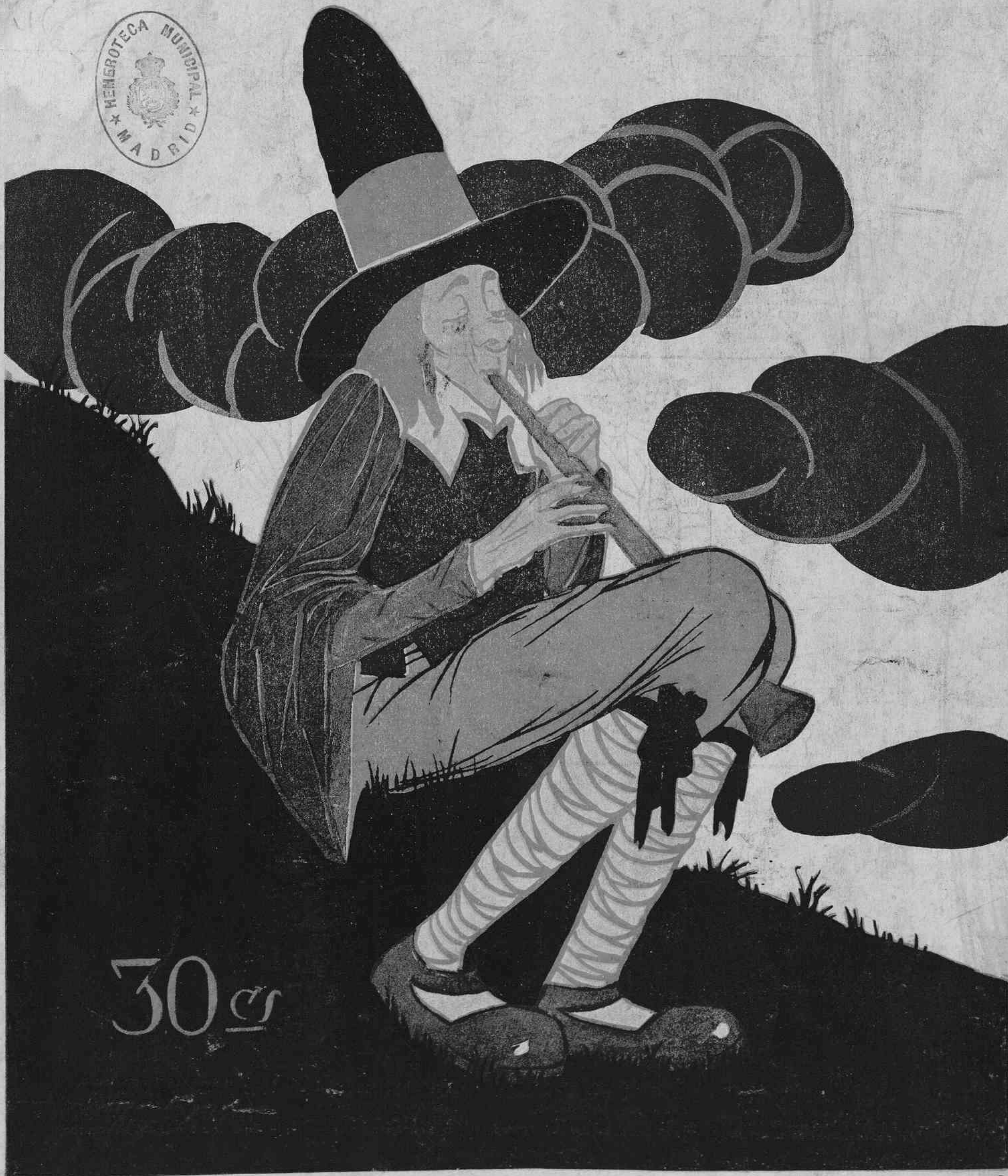
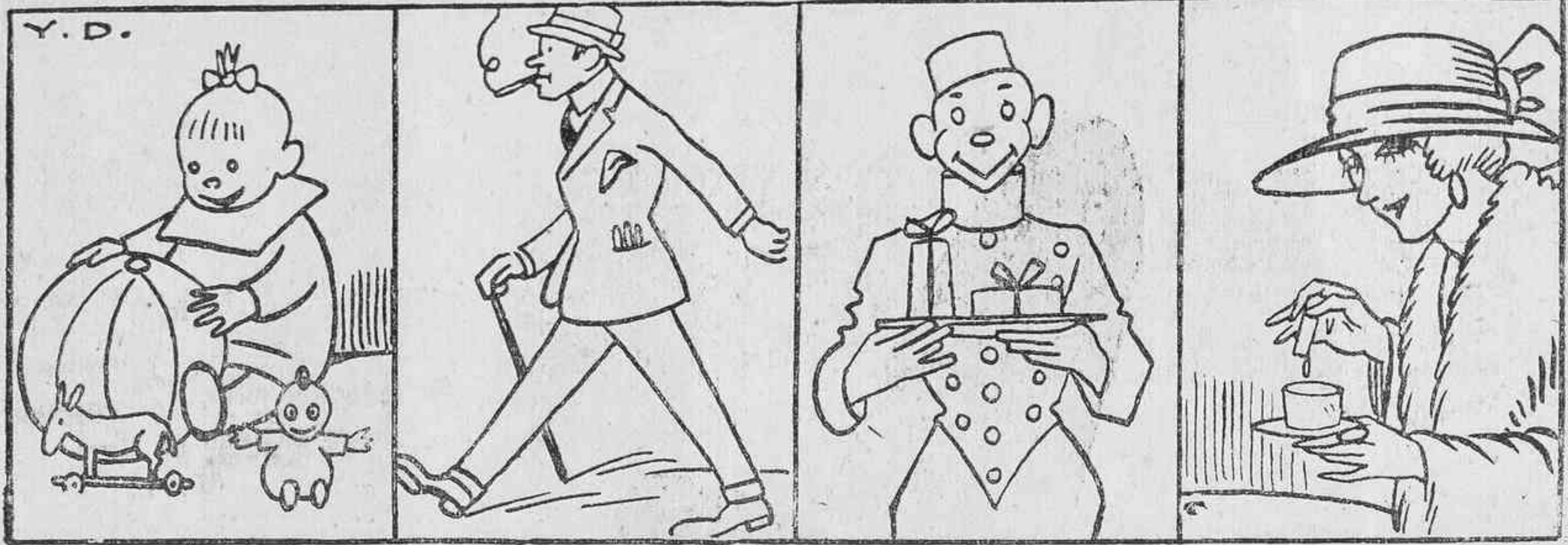


1. Diciembre 1923



30^{cs}

MÚSICA BUCÓLICA.— Solo llevo aquí seis horas para ver si con la flauta logro, al fin, coger los aires de la música pastoril, y noto que me duele el costado derecho una barbaridad. ¿Será que ya he cogido un airc? (Dib. Montagná.)



Y. D.
¿Por qué ya no está triste y no hay miedo a que lllore? Porque tiene en su casa los juguetes mejores.
Casa Medel.—Gran Vía, 20.

Andaba muy mal y ahora no hay quien ande como él. ¿A qué se debe el milagro? A los «Saltratos Rodell».
Pidase en farmacias.

Si bombones de esta casa le envias a alguna bella, el botones, si es goloso, pensará: —¿Quién fuera ella!
La Bombonera.—Alcalá, 9.

Se dice que «dar el té» es una cosa molesta; y lo es, en efecto, cuando no es té de la casa ésta.
Casa Molinero.—Gran Vía.



La corbata es elegante, un verdadero primor; con ella haré más conquistas que Jaime... el Conquistador.
Altisent —Peligros, 18 y 20.

Con las muchachas bonitas ahora puedo darme pisto. Me he visto amado por todas. ¿Por qué? Porque aquí me visto.
Eduardo de Diego.—Fuencarral, 53

La mano de Rosalía quise pedir; pero antes ella fué y pidió la mía al verla con estos guantes.
Guantes Varadé.

En sombreros no hay ninguno que le aventaje a esta tienda. Los sombreros de esta casa siempre van a la cabeza.
Arias.—Espoz y Mina, 1.



Los bastones de esta casa los prefieren los clientes por bellos, por elegantes y por ser muy resistentes.
pedro Martín.—Puerta del Sol, 14.

—¿Sabéis lo que dice el «lor»? —¡Oh! ¡Ser buenos y baratos! No he visto cosa mejor en botinas y zapatos.
Calzados ¡Eureka!—Cedaceros, 11

Si no deseas, cielin, que nos resulten endebletes, debemos comprar aquí para el nidito los muebles.
Casa Cabiedes.—Caracas, 7.

En los toros son medianas, en negocios no son buenas; pero, en cambio, a las mujeres siempre les miran las medias.
La Media Yanki.—C. Fuencarral.

REVISADO POR LA CENSURA MILITAR

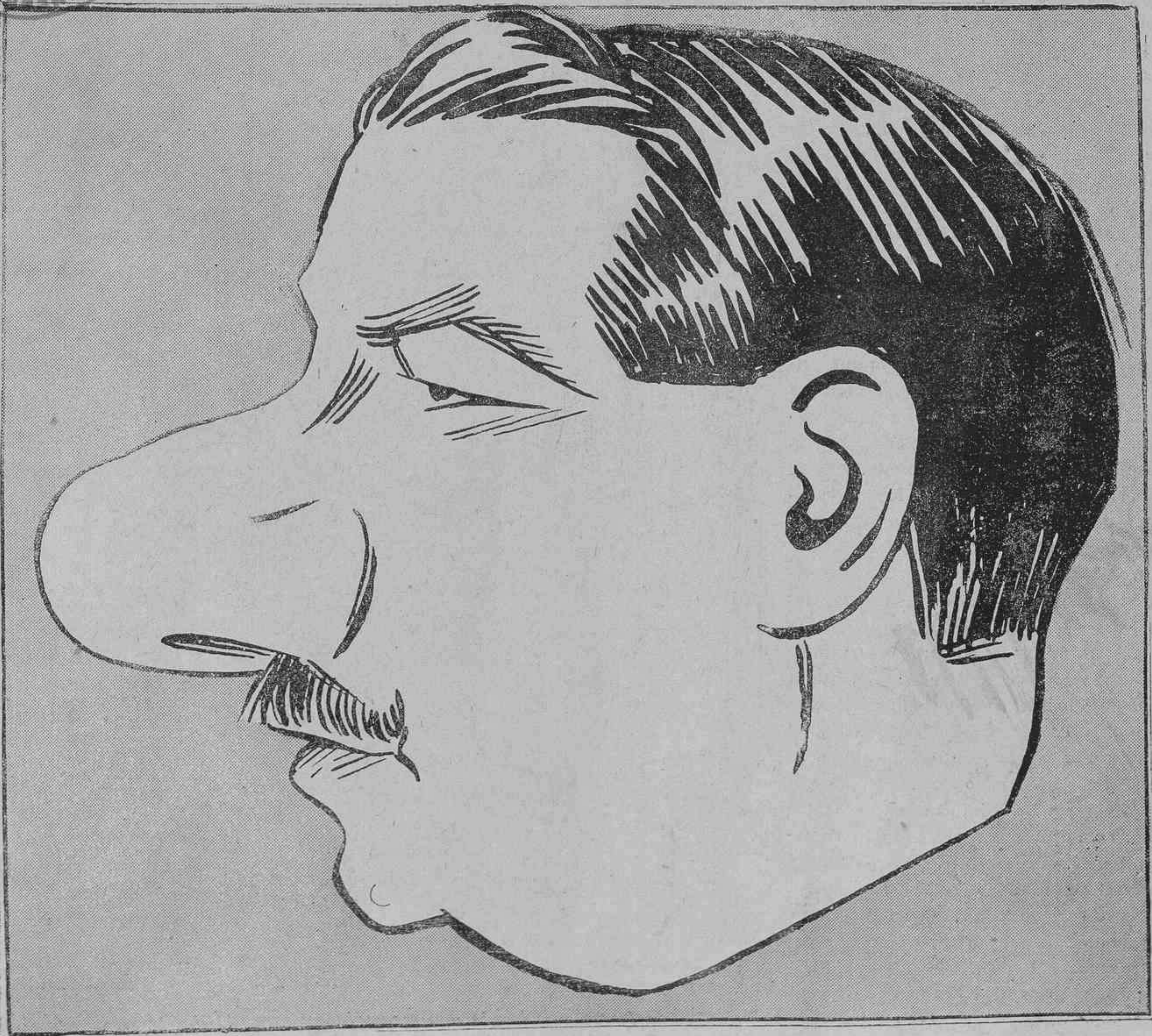
Madrid Cómico

Año 1923. 1.º diciembre. Núm. 2.

Redacción y Administración:
Campomanes, 11, entresuelo, izqda.
Apartado de Correos 12.155.
MADRID



NUESTROS ESCRITORES



ENRIQUE GARCIA ALVAREZ



DE TODO UN POCO

Leemos en un diario de la noche la noticia de que un nuevo teatro, el de la Gran Vía, se inaugurará próximamente con una compañía internacional de revistas. La obra de *début* será de un autor inglés, perito en este arte, y puesta en escena con una magnificencia y exotismo que ¡ríanse ustedes del guardarropas de Weyler!

Para primeras partes están contratadas las siete mujeres más bonitas del mundo, entre las que se destaca, por su belleza sin par y armonioso cuerpo, una circasiana de diez y ocho años, que, a juicio de escultores, poetas y pintores de Roma, es la mujer de proporciones más perfectas y de belleza más grande existente.

Esto es lo que dice el periódico. Nosotros, que nos consideramos algo profetas, añadiremos unos cuantos detalles:

Los espectadores serán cacheados antes de la función, por si alguno de ellos, desdeñado por una de las hermosas primeras tiples, tuviera la humorada de añadir a la obra un cuadro más, un cuadro de tragedia, quitándose la existencia ante los ojos de la cruel adorada.

Las butacas tendrán unas fuertes cadenas — como en el Reina Victoria, que no hay sino Cadenas por aquí, Cadenas por allá —, con las que serán sujetos los espectadores para evitar los raptos, los motines y otros excesos.

Y, por último, los acomodadores, que serán miembros de la Cruz Roja, tendrán a disposición del público pomos de sales y toda clase de antiespasmódicos para neutralizar los efectos que en el feo sexo produzcan el *bellísimo* sexo.

Según los bien informados, el teatro nuevo contará, además, con una sorprendente maquinaria eléctrica que imitará a la perfección, no sólo la luz matutina, vespertina o nocturna, sino también las tormentas con sus correspondientes rayos y truenos.

¡Y don Carlos Arniches está escribiendo una comedia para que truene! ¡Qué paradoja!

Jhon SAMPER

NUESTRO SERVICIO TELEGRÁFICO

LO QUE DA DE SÍ UNA AMERICANA

Nueva York, 29-6-m.—Según la información publicada por *Kitta-Daily*, una señora de la localidad que se ha casado ya setecientas setenta y siete veces, ha contraído matrimonio de nuevo. Al decir *de nuevo*, comprenderán ustedes que nos referimos al esposo, no a la americana; ésta, después de tanto siete, necesariamente ha de estar en muy mal uso, por bien hechos que estén los zurcidos.

A la ceremonia, que fué solemne, asis-

tieron casi todos los anteriores esposos de la «recién» casada, constituyendo un batallón, del que destacóse el que hizo el quinto, por su dominio de la instrucción. (Es maestro de escuela.)

Todos acompañaron al nuevo cónyuge en el sentimiento, menos el quinto, que no era malo, y asegúrese que con tal esposa sería feliz, pues lo pasaría muy bien.

Ignórase el pueblo natal de la americana en cuestión.

Por su duración y resistencia se supone que es de Pana.

A. S. C.

LA CORTESÍA DE LOS NUEVOS PRESOS



UNO.—Le corresponde a vucencia entrar primero.
OTRO.—No. El que debe entrar primero es vucencia.
EL CARCELERO (aparte).—¿Cuál de los dos tendrá razón?

LOS DÍAS SOLEMNES



UNQUE se sea muy escéptico en eso de celebrar y dar importancia a determinadas solemnidades y acontecimientos, hay momentos en los cuales no puede uno sustraerse a la imperiosa necesidad de convocar a la familia y decirle: «¿Os parece que invitamos a las amistades a tomarse unos merengues para festejar la feliz extirpación de ese divieso que me estaba dando la lata desde que Alcalá Zamora vino al Parlamento por primera vez?»

La familia no ve la necesidad de que una docena de gorriones, que no participaron de los sinsabores que dió el divieso, engullan ahora unas bolas azucaradas para celebrar su destrucción, y así se lo manifiestan francamente al interesado.

—No importa. No es por ellos: es por mí, que me siento de tal modo contento que quisiera que el Directorio dictase una disposición obligando al vecindario entero a sumarse a mi alegría.

Las amistades son convocadas y todos celebran como cosa propia el fin del anti-pático divieso, cuya muerte a bisturí y yodo les reúne.

—¿De modo que ya está usted completamente bueno? ¡Cuánto me alegro! ¿Quiere usted darme uno de esos de café, que son mi debilidad?

—Tome usted, señora; con mucho gusto. Pues sí, ya del grano aquél sólo tengo el recuerdo y el placer de verles a ustedes por tal motivo. No puede usted figurarse qué malos ratos he pasado.

—Me los imagino. Yo de diviesos no tengo el menor antecedente; pero en una ocasión padecí del hígado, y ¿a que no sabe usted cómo se me calmaba?

—¿Bebiendo salsa, para que el hígado se creyera que le guisaban?

—No, señor: haciendo que mi esposo me atizase dos puñetazos fuertes en él cuando el dolor me apretaba. El pobre estaba aburridísimo, porque a lo mejor se hallaba en el Círculo jugando al tute con unos amigos, y tenía que dejar las cartas en el momento en que iba a cantar las cuarenta, porque le enviaba yo recado de que fuese a casa.

—Aplicaría el remedio inmediatamente, ¿eh?

—Digo, ¡me soltaba un par de metidos tales, que me dejaba atontada! No sé si era por cariño o por rabia de que le hubiese interrumpido la partida.

—Por cariño, señora; no lo dude usted. ¿Otro merengue?

—Con mucho gusto; y si hay de fresa tráigame dos, que son mi debilidad.

Estas celebraciones estrechan las amistades de una manera definitiva, al par que suelen ser de un alimento extraordinario, muy conveniente para el estómago, porque dado el precio que alcanzan actualmente los alimentos, una invitación para comer algo es, ahora, mucho mejor recibida que la noticia de la concesión de una encomienda. Por eso hay ciudadanos que se dedican a enterarse de cuanto grato les acontece a sus amigos, e inmediatamente se apresuran a presentarse con la felicitación en los labios.



—¿No sabes? Totó y Luisito se casan por primavera.

—No. Por primavera se casa solamente él.

(Dibujo de Santugini.)

—Pues sí, me enteré hace un rato de que esta pícara Laurita había entrado en relaciones con ese muchacho flauta en Romea, y me he apresurado a venir a felicitarles a ustedes.

—¡Usted siempre tan bueno, don Anselmo!

—¡No faltaba más! Por ustedes dejo hasta ir a merendar, adonde me dirigía ahora.

—¡Por Dios! Merendará usted con nosotras.

—No, señora, no; pero si ustedes se empeñan...

—¡Ya lo creo! ¿Chocolate, o té?

—Mamá—añade la novia del flauta—, como don Anselmo es de confianza, ¿por qué no sacas también de las albondiguillas que nos ha sobrado del almuerzo?

—Laurita, es usted demasiado amable; comprendo que la ame, no digo ese muchacho, cuyo porvenir músico es innegable, sino el propio Beethoven si resucitase, y que por usted compondría una sinfonía más.

Total, que el felicitador se engulle cuatro o cinco bolas de carne, moja dos ensaimadas en el chocolate, se fuma un puro del cabeza de familia, y se retira diciendo:

—La verdad es que a mí, personalmente, no me importa que esta chica sea novia de un flauta o de un cabo de carabineros; pero he merendado gratis y he estado un rato caliente. ¡Qué imbécil es la Humanidad!

Y tras esta sentencia, digna de Diógenes o de un recaudador de cédulas, comienza a estrujarse la imaginación para pensar a quién irá de nuevo a felicitar o en dónde habrá algún acontecimiento que se celebre con la solemnidad y los dulces y vinos debidos.

No hay más remedio que seguir las tradicionales costumbres, y la alegría no es alegría si no se entera nadie. De ahí nace la necesidad de que existan los polvorones y demás porquerías, utilísimos para las grandes celebraciones.

A. R. BONNAT

Compre usted todas las semanas MADRID CÓMICO.
30 céntimos.

UN MONÓLOGO TRÁGICO (1)

DECORACIÓN: Una calle. Por la derecha, tambaleándose horrorosamente, el señor Balbino. Es un cuarentón madrileño más castizo que una representación del «Tenorio» en el «Coli» de Lavapiés, y más borracho que don Noé.

EL SEÑOR BALBINO. — ¡Claro, hombre! Bueno, precisamente claro no ha sido: ha sido clarete na más. Pero da lo mismo; el caso es cogér-la..., aunque me parece que hoy la he amarrao. ¡Caray! (Se tambalea; este borracho, en vez de hacer eses, hace otras letras: N. P. U.) Sí, la he cogío y no la voy a soltar en seis días lo menos. Lo siento por la Ascensión; la Ascensión es mi costilla, la que me atiza en las ídem, ¿comprende? La pobrecilla padece de los ojos; le hace daño la luz, y en cuanto me ve alumbrao, ¡zás!, en la nuca. No se rían ustés de mi resignación. Son cosas de este mundo: el hombre es débil y... la mujer es de órdago.

»Pero yo, más que al aticen, le temo a los sermones: «Sinvergüenza! ¡Canalla! (palo en la cabeza).

(1) Lo de trágico no es por el argumento ni por el desarrollo de éste: es por las tristes consecuencias que el monólogo va a traer si se estrena.



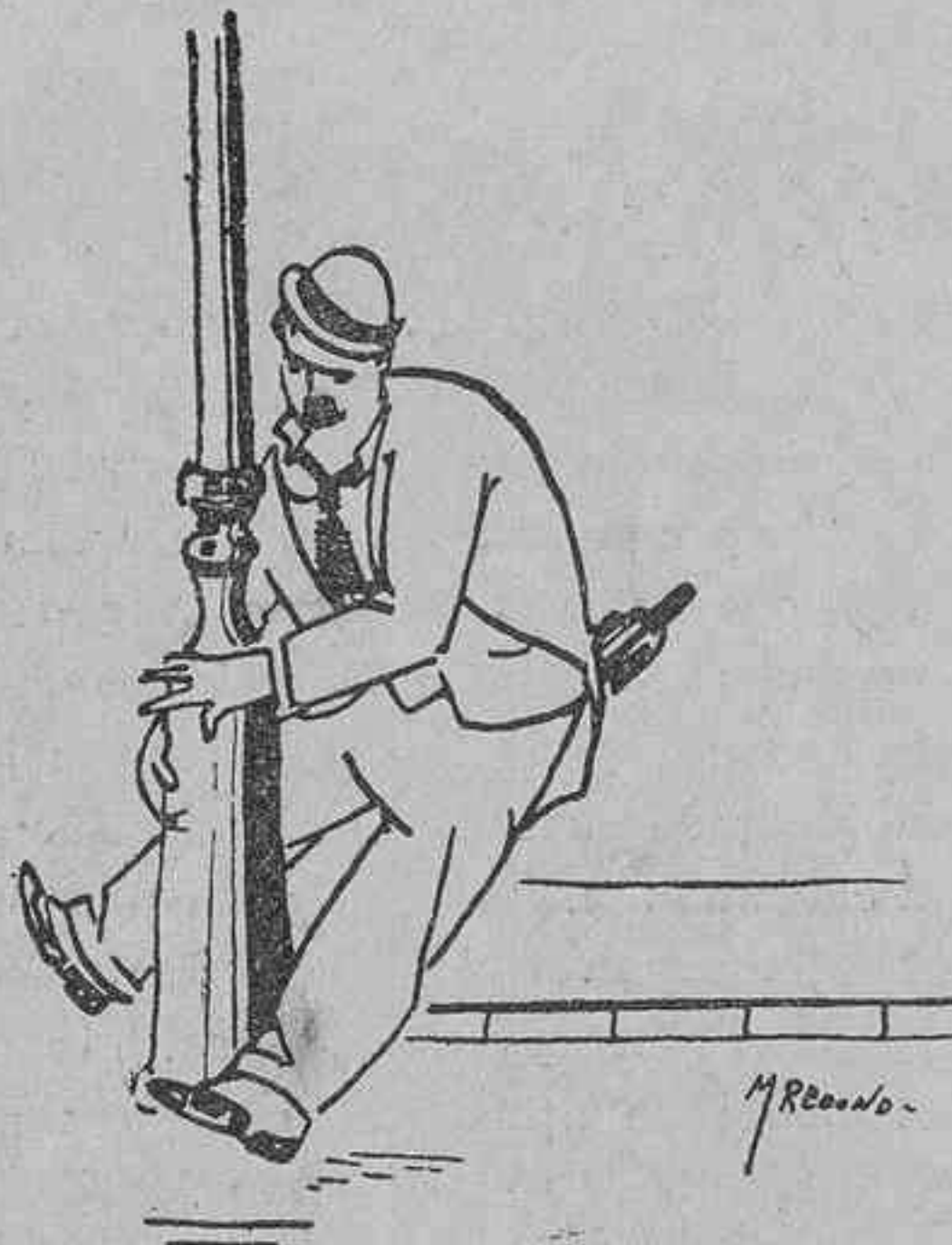
—¡Oye, la modista trae esta factura de un vestido «entero»!

—Es el que tengo puesto.

—¡Pues parece la mitad!

¡Descastao! (otro palo en la chorla). ¡Emborracharse tós los días! ¡Sí que vas a echar buen pelo! «Mujer—la digo yo—, si no echo buen pelo es por tu culpa.» «¿Por mi culpa, canalla?» «Por tu culpa. No le dejas crecer a fuerza de porrazos.»

»El casarme con ella fué la gran equivocación de mi vida, ¡ay! Era



hija de un lotero, y yo me dije: Me caso con ella, y cuando muera el padre, a participar tranquilamente del negocio, pues ella es mu lista y lo entiende. En esto último no me engañé; sabia es como pocas. ¡Con decir que en el barrio la llamaban «la lista de la lotería»!... Pero en la otra parte del pogramita, ¡sí, sí! Murió el suegro, se repartió la herencia entre ella y sus cinco hermanitos, y a nosotros no nos tocó ni una participación en la lotería. Fué una desgracia terrible. Desde entonces, y pa olvidarla, me encurdelo los trescientos sesenta y cinco días que tiene el año. La vida es mu triste y hay que pasarla a tragos.

»Pero no se crean por eso que yo no trabajo y que soy una cordilla de la sociedad; nada de eso. Lo que es, es que mi trabajo es de cerebro; el domingo trazo tóo el plan pa la semana: lunes, valdepeñas; martes, Málaga; miércoles, Jerez; jueves, Carriñena; viernes, como el lunes y los demás días, a elegir. ¡Me parece que es viajar con la imaginación y que es trabajo! Bueno, pues no lo saben apreciar. Y el más difícil, el que más sudores me cuesta, el

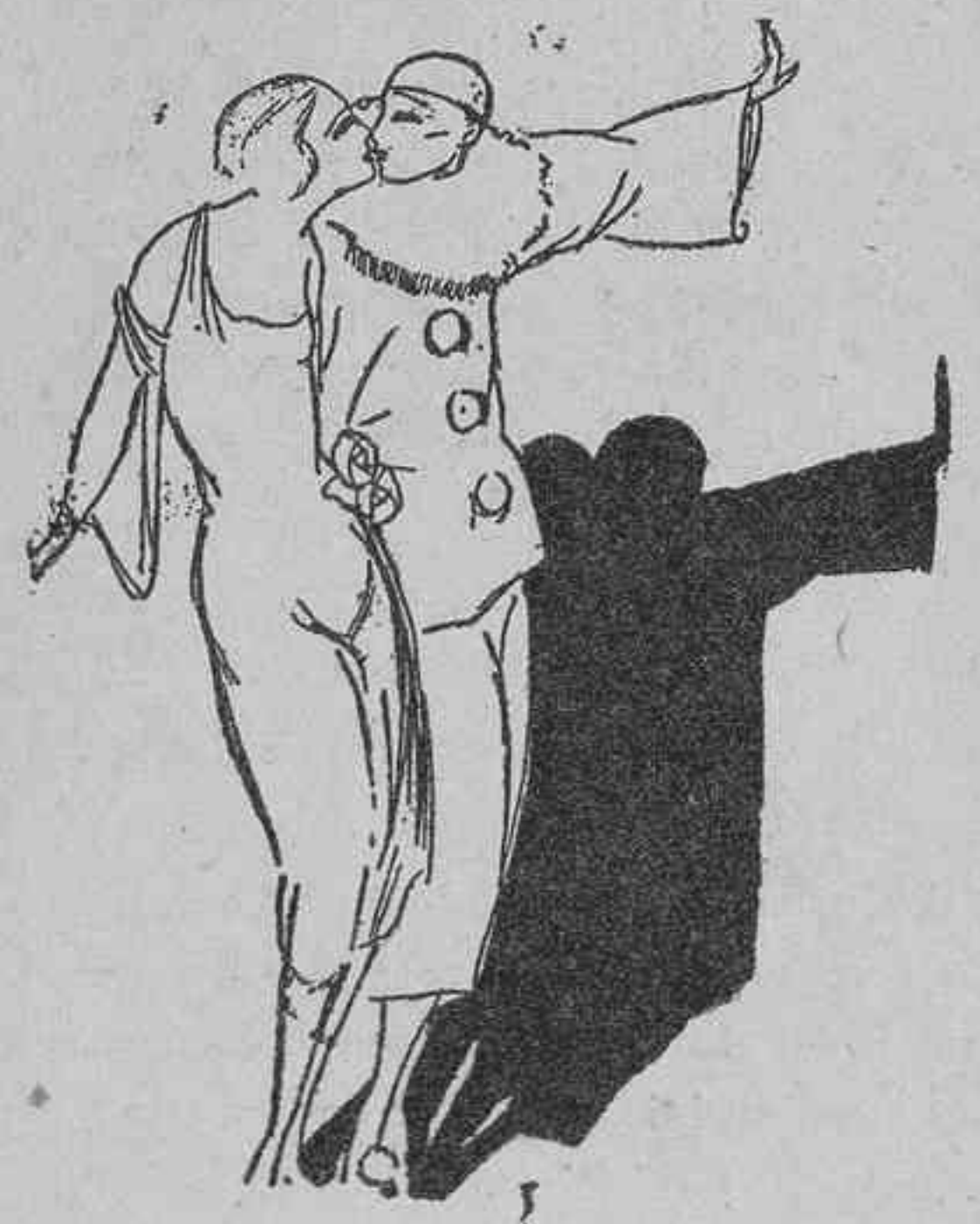
trabajo de volver a casa, es el que aprecian menos y lo pagan peor: veinte estacazos y abroncamiento. ¡La vida es un suplicio!

»Ahora estoy trabajando: voy a mi casa. (Mirando a todos lados.) ¡Cómo está el servicio público! ¡Ni un guardia que me acompañe a la mansión conyugal! Voy a tener que ir solo. (Reflexionando.) De aquí a mi casa no hay mucha distancia estando sin vino; pero así... ¡hay una serie de farolas en el camino!... No puedo mover un pie; parece mentira que con un par de botas además de las puestas no pueda dar un paso. Debe ser el peso de la chaqueta, que le han salío tres mangas más. Y ahora que hablo de andar mal, ¿qué les parece a ustés cómo anda España? A tropezones, ¿no? Esto parece cosa de juego; aquí no pintan más que las espadas, y siendo el triunfo ellas, me paece que no se va a poder hacer ná con las copas. ¡Mien ustés que cerrar las tabernas!... ¡Y en cambio no suprimirán el uso del amoníaco!

Bueno, vamos p'álante. Buenas noches. Me veo la acogida: «¡Canalla! ¡Sinvergüenza!» ¡Pobrecilla! Es una infeliz. Hasta que se acostumbre chillará; pero después... ¡Si yo pudiera engañarla esta noche y no me notara la curda!...

TELÓN.

J. SANTUGINI Y PARADA



EL.—¿Por qué viniste al baile de máscaras sin disfraz?

ELLA.—No me hace falta. Llévame al ambigü y verás cómo te resulto «máscarita».

MURMURACIÓN



—¿Ve usted esa mujer tan bien vestida? Pues el marido no es más que un pobre viajante en cueros...

EL HUMORISMO EXTRANJERO

DE «LE RIRE»

«Los criados de servicio, reunidos en asamblea, han solicitado el derecho del sufragio.»



— ¡Enhorabuena, Bautista! Hete aquí diputado... Ahora te despedirás de mi servicio...

— ¡Oh! Si el señor necesita alguna recomendación, tendré mucho gusto en servirle.

LA SIRVIENTE INFIEL



— Mientras usted me alaba por delante, me critica por detrás.

— Señora, eso es un movimiento envolvente.



— Yo he tratado mi cuadro con mucho jugo en una magnífica ensalada de colores con tonos picantes y tintas calientes.

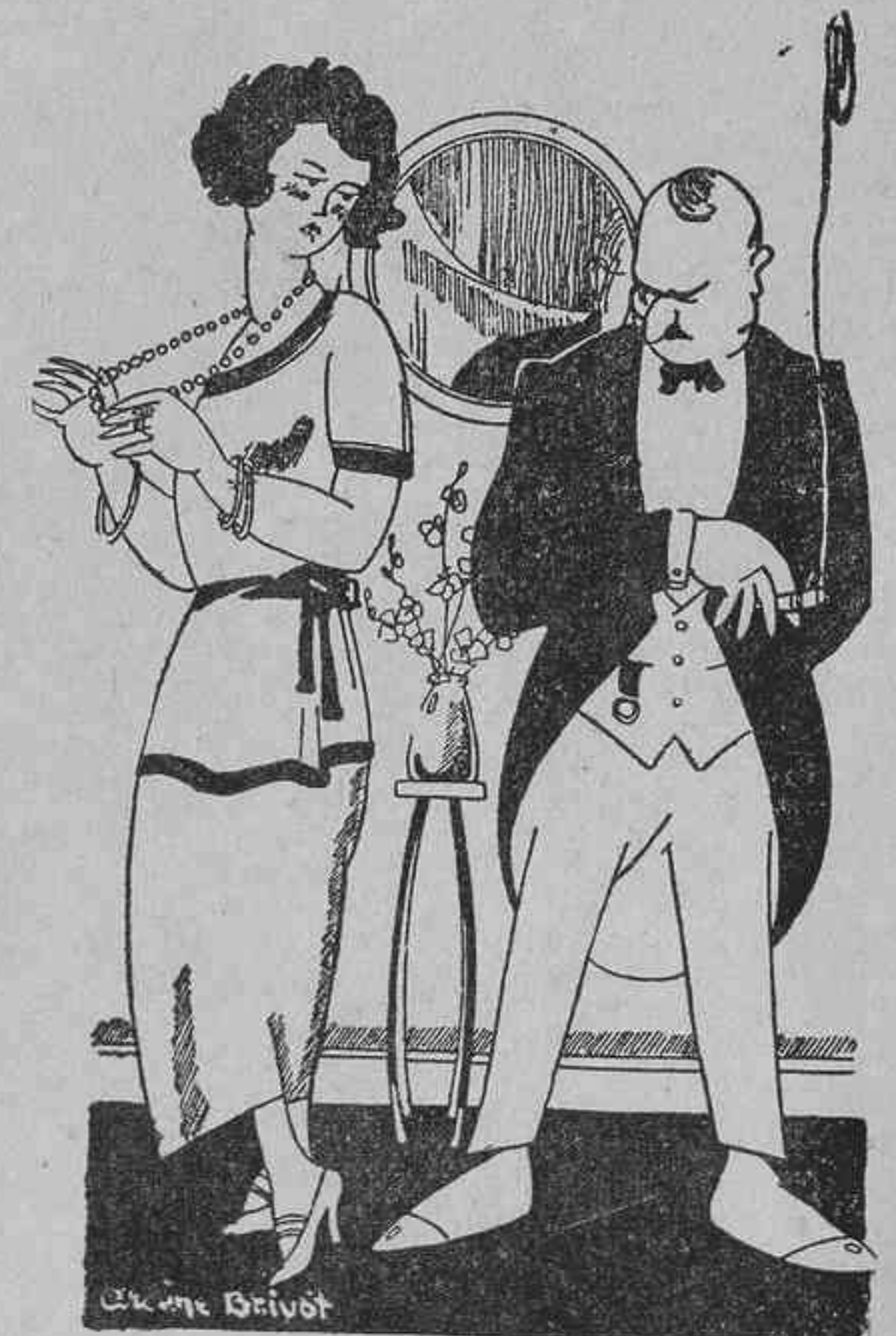
— ¡Diablo! Pues esto debiera usted haberlo expuesto en la sección de «Cocina».

En el Africa occidental [francesa.]

«Por orden del gobernador, la caza de monos queda prohibida a toda persona no provista de un permiso de captura científica.»



— No se debe hacer a los orangutanes el más mínimo daño y dejar al pueblo chimpancé el derecho de disponer de sí mismo.



— ¡No, tú no harás jamás lo que hizo mi primer marido!

— ¿Pues qué hizo?

— Morirse a los doce días de habernos casado, dejándome doscientas mil pesetas.

¡OH, LA ARCADIA!

(Decoración de bosque. Allá a lo lejos cierra la perspectiva una montaña que el sol naciente baña con vívidos reflejos.)

Una fuente murmura y de ella brota el agua a borbotones, y cantan jilguerillos y gorriones en la jaula sin fin de la espesura.)

LA ZAGALA (poniéndose una rosa en el lado derecho del rodete):
—¡Oh, qué dichosa soy! ¡Oh, qué dichosa!
¡Me gusta ser hermosa

para volver tarumba a ese zoquete!

EL PASTOR (que aparece).—¿Me llamabas? (efecto teatral de a real y medio).

LA PASTORA.—No tal; pero tardabas, y me abrasaba el tedio.

LA FUENTE (como siempre, *murmurando*):

—(Esta chica habla bien para su clase).

Dijiste que a las cinco te esperase, y son las cinco y media. ¿Desde cuándo te has hecho distraído y acudes a las citas media hora después de lo ofrecido?

—Perdóname, pastora; me acosté un poco tarde ¡y me he dormido!

—¡Y dices que me quieres!

—¡Y lo dudas, bien mío! ¿Pues no sabes que he despreciado veinte mil mujeres por entregarte de mi amor las llaves?

—¿Veinte mil?

—Veinte mil.

—¿Eso es de veras?

—¡De veras!

—Me parece que exageras.

—Mira; siéntate aquí, sobre esta roca, y bríndame el placer de tu mirada mientras tu corderillo abre la boca para engullir la *hierba aljofarada*.

Te pintaré mi amor incandescente con frases de ambrosía

hasta que, oculto el sol en Occidente, volvamos tú a tu casa y yo a la mía.

—¿Y qué hemos de comer a medio día?

—¡Comer! ¿Y quién se acuerda de esa prosa delante de zagala tan hermosa?

Oiremos, cogiditos de las manos,

el poético son de los cencerros

y el ladrar de los perros

en los montes cercanos.

La brisa besará cándidamente

tu cabellera blonda,

y envuelto en cada onda

te dejará un perfume diferente.

Nos cantarán preciosos *ritornelos*,

al traer la comida a sus hijuelos,

los pájaros alegres y habladores

que envidian mis amores.

¡Así nos pasaremos todo el día!

¿No te parece bien, zagala mía?

LA ZAGALA (prendiéndose la rosa):

—¡Oh, qué dichosa soy! ¡Oh, qué dichosa!

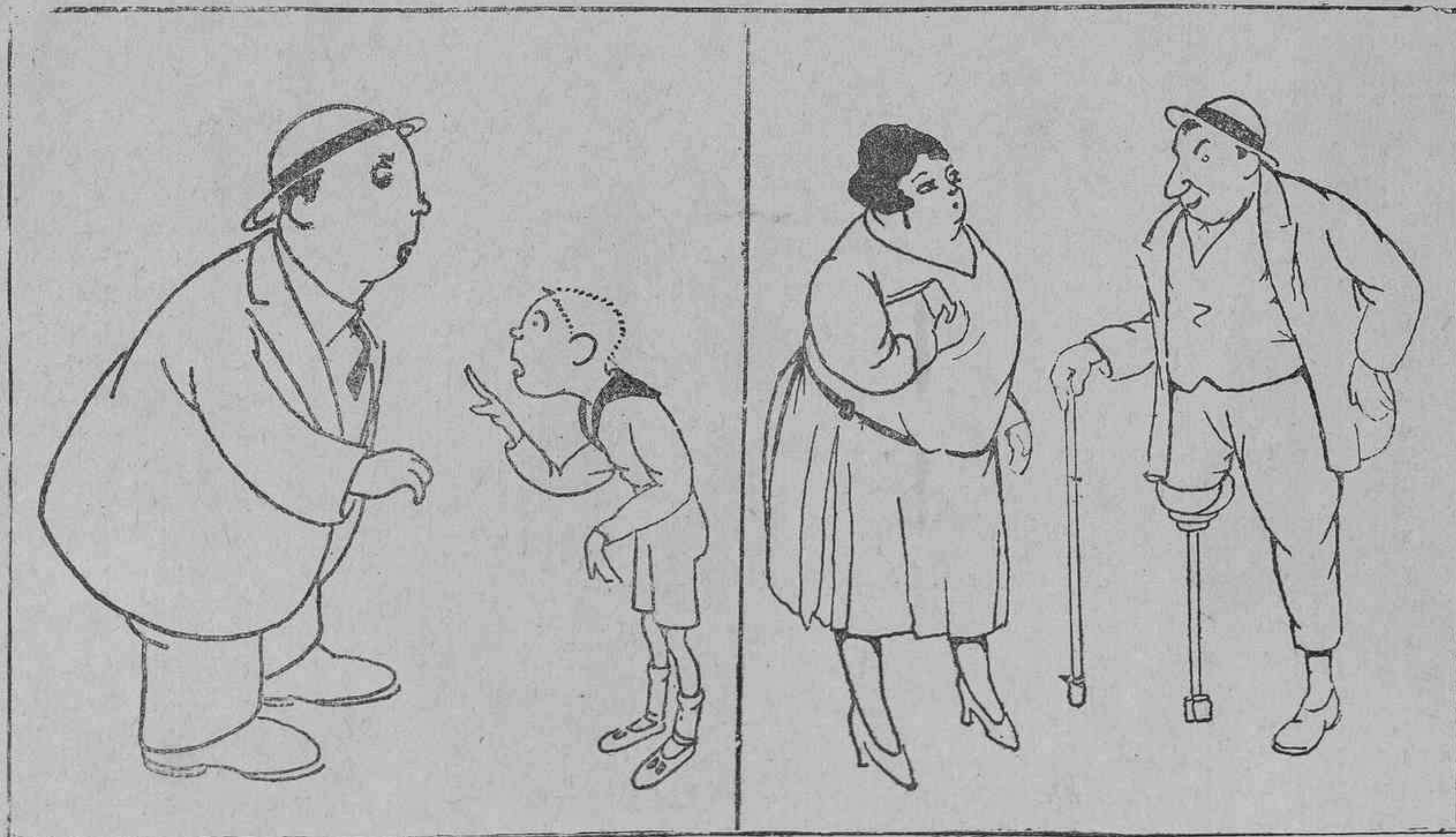
LA FUENTE (como siempre, muy *serena*

y siempre *murmurando sotto voce*):

—¡Si no van a hacer más hasta la noche,

no valía la pena!

Sinesio DELGADO



—¿Y tu papá, está en casa?

—Sí, señor; pero no se le puede ver. Está en la cama con pulmonía doble.

—¡Caray! ¿Desde cuándo?

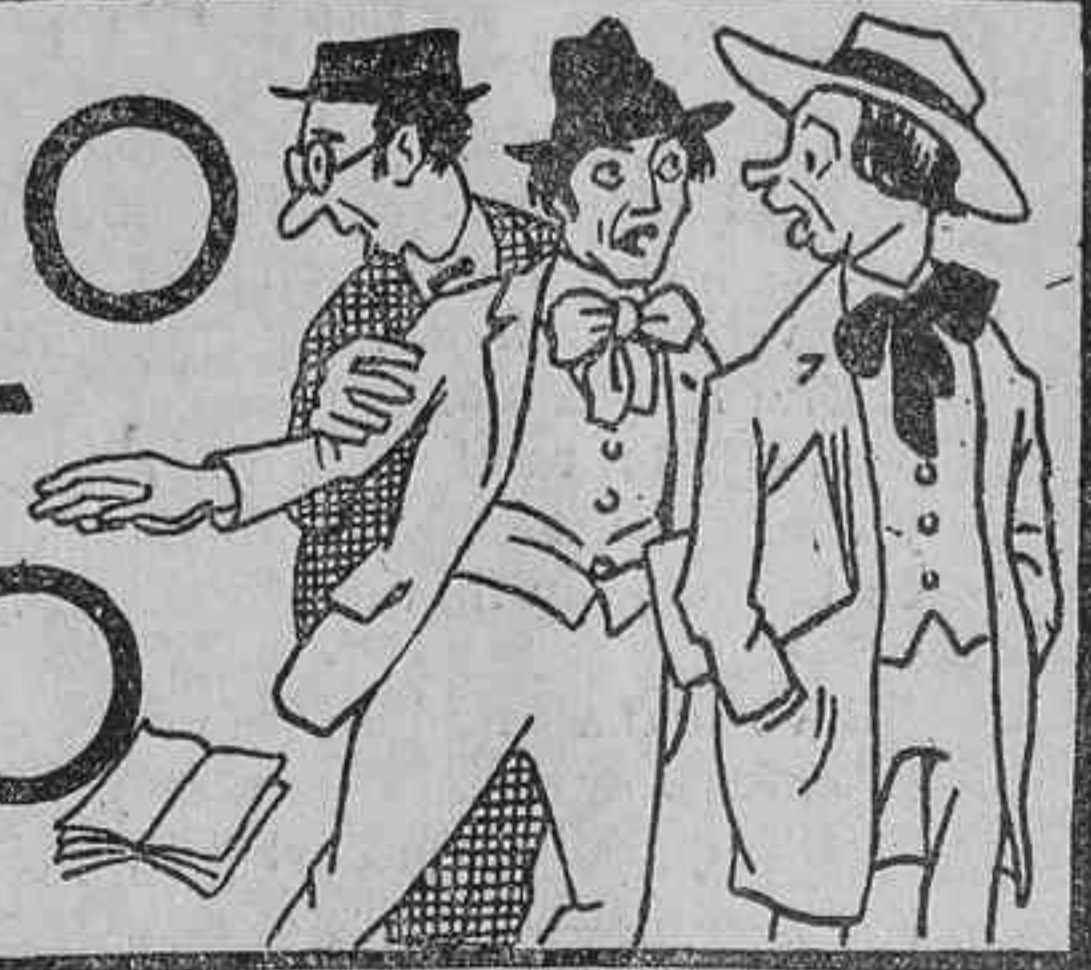
—Desde que le ha visto entrar a usted.

—¿Otra vez al mitin, Celedonio? ¿Cuándo vas a cansarte de combatir a los de la derecha?

—¡Y qué quieres, hija, si la izquierda es la que me sostiene!



RETABLILLO LITERARIO



Se advierte una reacción contra la literatura pornográfica. La pornografía ¿puede considerarse alguna vez como arte literaria? Categóricamente podemos afirmar que no. Como también es fácil decir que no es pornográfico todo lo que se persigue. Falta la competencia necesaria en el Tribunal sentenciador. De la moralidad de una obra literaria sólo debería juzgar un árbitro artístico. No se le puede aplicar a un libro un criterio de policía de costumbres, porque se cometerían muchas graves injusticias. Entre una novela del Sr. Hoyos y Vinent y una desfachatez del Sr. Retana, hay una gran diferencia. La primera acaso sea tachada de inmoral, con arreglo a las buenas costumbres burguesas; pero será una obra creada con talento y con estilo y henchida de vitalidad y de emoción. La obra del Sr. Retana—toda su obra, menos su primer libro *Rosas tempranas*, que era una noble promesa—es sólo un cínico alarde de preferencias patológicas que la literatura no puede amparar. El Sr. Retana, frívolo y poco científico, no ve sus escabrosos asuntos con la altura y la orientación médico-social con que únicamente es tolerable en literatura tratar de los lamentables problemas de la homosexualidad. Le aconsejamos la lectura de Haveloc Ellis, médico psicólogo de estas enfermedades morales. El Sr. Retana no se ha desposeído del todo de la postiza personalidad de su viejo pseudónimo *Claudina Regnier*, que intentó popularizar en el *Heraldo de Madrid* hace cerca de veinte años, cuando aun era joven... Es *Claudina Regnier*—hija de las Claudinas de Whilly—quien escribe sus novelitas contemporáneas. ¡Ya [podía haberse hecho más honesta esta Claudina crepuscular! Quiere seguir

siendo frívola, alocada y pecaminosa, y asustar al filisteo con historietas de lesbianas, hermafroditas y maricos. El señor Retana no escribe mal del todo, aunque su estilo se deja influir por la sintaxis de las minutas que a diario copia en su covachuela. Pero aunque no sea un detestable escritor, su obra total es aborrecible y francamente perniciosa, como larva de un vicio que puede prender en ciertas naturalezas propensas a tan horribles desviaciones del tipo normal. El juzgar las obras de este escritor, más que de un crítico literario, es asunto del director de Orden público. El amor no puede asustar a nadie que no sea un hipócrita o un majadero. Los raros idilios que describe el novelista en cuestión, sí corresponden a una catalogación clínica más que literaria.

No creo que sea sincero al escribir—aunque todo escritor pone en su obra calor de su sangre y jugo de su médula—. De todos modos, la vida privada de cualquiera es para mí cosa respetable. Pero mi opinión es que su obra no es un reflejo de su vida, y que si hace esta clase de novelas es por espíritu mercantil, delito feo en un literato, y por incapacidad para crearse una reputación sin acudir a esos extremos inadmisibles.

Lo que se nos escapa es la clase de público que lee *Mi novia y mi novio* y *El encanto de la cama redonda*. Títulos de parecida indecencia sólo se atreven a ostentarlos los folletos clandestinos que venden en algunas tiendas que se llaman *Mimi* y *La Mascota*, comercios de gran utilidad para la juventud intrépida. Si este sistemático pornógrafo agota, según dice él mismo, sus ediciones, debemos suponer que la raza ha degenerado y que el indumento masculino ha de resultar fastidioso para toda esa muchedumbre que le admira. No crea el señor Retana que yo le profeso una sistemática

antipatía. Opino que *tenía* talento. Si me he negado a prologar una novela suya y a hacer los elogios periodísticos que repetidas veces ha solicitado de mí, ha sido porque la aversión a su *género*—¿no dicen así los comerciantes?—era superior a mi cortesía y a mi compañerismo.

La reacción contra esta pseudo-literatura nos parece saludable. Pero lo malo es que en este turbión se ven envueltos escritores y libros que no lo merecen, no por las molestias de la persecución, sino por el prestigio del nombre. La gazmoñería suele dar mucho palo de ciego, porque no tiene ojos para ver la belleza. Nosotros, tanto abominamos de la estúpida pornografía como del inquisidor que consideró inmoral *La maja desnuda* y de quien manda poner hojas de parra a las estatuas clásicas.

Éste es un ministerio delicado para el que no sirve cualquiera. El Directorio debería nombrar un Comité de escritores de responsabilidad probada. Existen muchas obras naturalistas cuya finalidad es altamente ética. A otras, las salva su belleza avasalladora. La burguesía—mejor, la clase media que deletrea—lo confunde todo. Ñoñería, no; porque en arte es casi sinónimo de estupidez. El escritor debe tener libertad completa sin otra censura—literaria—que la del buen gusto y la de las bellas letras. A pesar de beatas y de cretinos, el arte de la novela—palpitante reflejo de la vida—no se puede empuqueñecer entre el marco de eso que llamamos *una novela blanca*, fabricación especial para señoritas.

Pero del respeto que merece un escritor realista—Hoyos, Insúa, Zamacois—no puede gozar el Sr. Retana mientras no deje de ser un comerciante de las letras y abandone *su género*, feo en la literatura y en la vida.

Emilio CARRÉRE



— Yo no pago hasta que esto no ande.
— ¡Si es que no hay corriente! Pague, y no sea loco.
— Pues por eso que soy loco. ¿Usted no sabe que a los locos nos tienen que llevar la corriente?

(Dibujo de A. Reuger.)

LA GRACIA EN LA PISTA

El origen de las cosas.



Dué uno de los «trucos» que más contribuyeron a destacar en la pista nuestra personalidad de payasos «el origen de las cosas», que Teddy tuvo un día la ocurrencia de averiguar, entre la algarazara hilarante del público, que, no sabiendo si matarnos o reírse, optó por lo último, considerándolo menos criminal y desde luego mucho más cómodo. (Sabido es el poco trabajo que nos cuesta a los españoles tomarlo todo a risa.)

«Lo más serio es reír», ha dicho un cuñado nuestro. Y nosotros, obedientes a su máxima (que es una chica «la mar» de juiciosa y opina lo mismo), nos dedicamos desde entonces a buscar el origen o nacimiento de todo lo existente y lo no existente.

Sudores copiosos nos costó llevar tal conocimiento a cabo para hacerlo general.

Pero al fin lo hemos conseguido.

¿Y saben ustedes dónde hallamos muchos nacimientos? En la Plaza de Santa Cruz, por Nochebuena.

Ahí van unos cuantos:

El de la silla.

¿Ustedes saben cómo vino al mundo este artefacto tan peligroso para la Salud Rodríguez, que se pone a morir cuando tiene un «asiento»?

¿No, verdad? Pues escuchen:

Nuestro «papá» primitivo, que fué un Adán (hacemos esta importante relación porque seguramente habrá muchos excepciones que lo ignoren), al vestir prescindió en absoluto de los «ternos» para que no le pudiesen llamar «cursi» ni mal hablado.

Una tarde, su distinguida esposa, *née* doña Eva, que también había regañado con la modista, cansada de tanto darle vueltas a la manzana, quiso descansar. Y cuando, rendida, se sentó en el suelo, un grito espantoso se escapó de su garganta.

La espina aleve de un cardo borriquero

se le había introducido en el almohadillado natural de su persona.

—¡Adán!— exclamó ella.

—¿Qué quieres, Evita?— respondió él.

—Tienes que buscarme un piso mejor que éste.

Adán se echó a temblar, porque ya en aquella época era bastante difícil encontrar un piso en condiciones.

—Lo que haré—replicó—será inventar algo para que puedas acomodarte sin peligro posterior.

Y a los tres días de cavilar dió en el «quid».

—Toma—le dijo a Eva, alargándole su invento.

—¿Esto qué es?

—Lo que necesitabas.

—¿Evita cualquier pinchazo?

—Sí, Evita.

—¿Entonces ya puedo sentarme?

—Sí, ya— contestó él.

Y Eva, que, cual todas las mujeres, despreciaba olímpicamente la ortografía, escribió en el tronco de un alcornoque: «Si-lla».

Por cierto que el alcornoque, más ilustrado que ella, ante tamaña falta se estremeció como diciendo: — ¡Alcornoque, pero no tanto!

Este fué el origen de la «silla».

El de la naranja.

El origen de la naranja proviene de la electricidad; porque la electricidad tiene corriente; la corriente va por un cable; al *c'able* de tocarlo y lo toque le da un calambre, y ya se sabe, *c'alambre* no hay pan duro; el pan se hace del trigo; el trigo lo prepara el molinero; el molinero manda harina, y *manda-rina* es una naranja. ¡Más claro...!

El del fresco y el desahogado.

La frescura y el desahogo tienen su origen en el dinero; porque el dinero es cosa buena, y a la cosa buena todo el mundo la elogia; el elogio es «coba»; la escoba barre; lo que barre, barriendo; lo que *va-riendo* es festivo; festivo es Domingo; Domingo puede ser un apellido. Nosotros conocemos a un tal Marcelino Domingo que por cierto fué derrotado en Tortosa. Un hombre derrotado es hombre al agua; el hombre que cae al agua se ahoga y hay que *des-ahogarlo* en seguida; de lo cual se deduce que es un «desahogado»; y como además sale humedecido por el agua, está fresco.

He aquí, pues, cómo se hizo el «fresco» y el «desahogado».

Tenemos descubiertos muchísimos orígenes más.

Pero... ¡basta por hoy!



EL NEGRO EMIG

POMPOFF, THEDY Y EMIG

CUARTILLAS AL VUELO

Le dijo ayer don Jerónimo
a su amigote Alvarado:
—Yo nunca leo un anónimo
como no venga firmado.

Tan limpio es Julio Collado,
que en ninguna cama duerme
sí no es de hierro... *colado*.

—Diga, amigo don Ramón:

¿del libro que he publicado
qué es lo que más le ha gustado?
—A mí, la encuadernación.

—¡Mozo! ¡Mozo! Venga usted;
la merluza está malísima.
—Pues me extraña, porque no
se ha quejado en todo el día.

José DOZ DE LA ROSA



—¿Qué guerra proporcionó más honra y gloria a España?
—Rafael Guerra, «Guerrita».

PAREMIOLOGÍA

En las reyertas frecuentes
que suelen acontecer,
*no debe enseñar los dientes
el que no pueda morder.*

El hambre hace a los hombres
muy avisados:
*más discurre un hambriento
que cien letrados.*

Ni discuto ni tendré
con ningún necio contienda;
porque al cabo, *Dios me dé
contienda con quien me entienda.*

El amor es un niño
que irreflexivamente
extrema en muchos casos el cariño
con peligro inminente.
Pues *vánse los amores
y quedan los dolores.*

Aunque parece una niña
muy candorosa la Paz,
*de todo tiene la viña:
uvas, pámpanos y agraz.*

Con razón o por desgracia
pasa mucho caballero,
*de caballo de regalo
a rocín de molinero.*

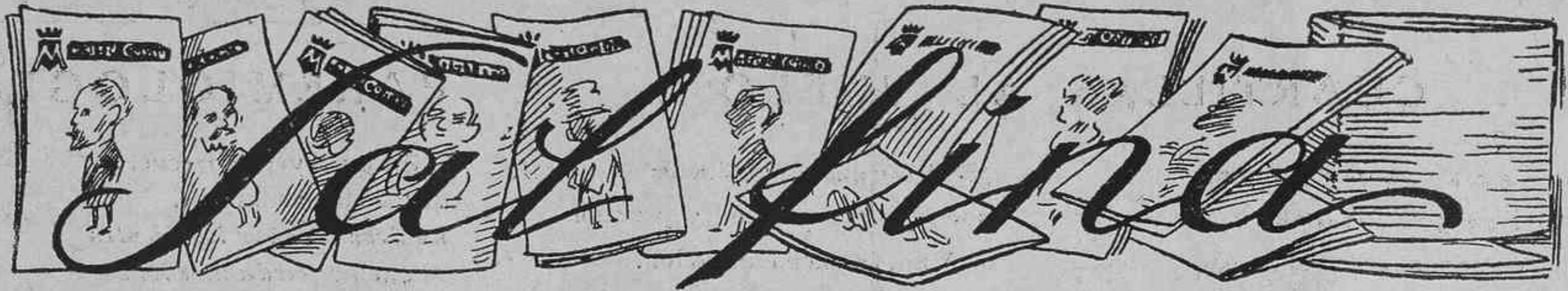
Si el pecado en algunas ocasiones
está justificado,
cuando sólo obedece a tentaciones,
quien quita la ocasión quita el pecado.

Hay damas y galanes, ciertamente,
que se aman y respetan mutuamente;
pero... *entre santa y santo
pared de cal y canto.*

Como es raro el caballero
que no codicia el dinero,
por precaución: *entre amigos,
un notario y dos testigos;*
y por si acaso: *entre hermanos,
dos testigos y un notario.*

Humilla hoy desde su altura
a los que debajo están;
que ya *no se acuerda el cura
de cuando era sacristán.*

Eustaquio CABEZÓN



De MADRID CÓMICO hace 36 años.

BUENAS RELACIONES

Hay personas que se parecen por «hacer relaciones».

En el afán por «hacer conocimientos», no reparan en medios ni en personalidades.

Bueno es contar con amigos, aunque sea en el infierno.

Este es un aforismo casero muy usado.

Las personas propensas a relacionarse con el prójimo, encuentran ocasiones frecuentemente para lograr sus deseos.

No hay tonto que no tropiece, en cuanto llega a Madrid, con otro tonto que le aprecie.

Se comprenden ambos mutuamente y se estiman, aunque en tonto siempre.

Cuando menos lo piensa, se ofrecen al hombre ocasiones para relacionarse, bien o mal, pero relacionarse.

¡Cuán legítima emulación inspira una persona bien relacionada a las que no sueñan con otra felicidad!

He conocido a un matrimonio que debió su bienestar a las relaciones.

Pero a las relaciones con un vecino bien acomodado.

El motivo fué un perro.

Es decir: un perro y una perra.

¡Es tan natural y tan corriente la simpatía canina!

En la simpatía canina incluyo la que nace entre dos personas que poseen perros.

Y aun entre dueños de gatos de ambos sexos es muy frecuente la simpatía.

Entre vecinos y vecinas es costumbre admitida la de prestarse macho o hembra para contribuir a la propagación de la raza felina.

Presenta algunas dificultades la proposición, pero al fin se allana el camino.

La esposa de N. vivía feliz con su marido N.

Compartía su cariño entre él y una perrita de casta inglesa, aunque traducida.

Vamos, que era nacida en España, pero hija de padres ingleses, aunque perros.

En el piso segundo de la misma casa habitaba un caballero solo, joven, rico y dueño de un hermoso perro inglés auténtico.

Lo de hermoso es hipérbole, porque el animal tenía cara de prestamista sobre empleados activos, pasivos y viudas.

Los felices cónyuges habitaban en el piso principal.

Ella, la esposa, rabiaba por «hacer relaciones», y el marido lo mismo.

¡Estaban en la luna de miel; y aunque poseían un capitalito, pensaban:

—Es preciso buscar medios para fomentarle y «figurar» en sociedad. Para esto necesitamos adquirir relaciones, amigos...

Pero como aun estaban en el período de la luna de miel y apenas instalados en Madrid, procedentes de... no recuerdo qué provincia, no habían emprendido la campaña que se proponían.

La perrita fué causa de una historia cómico-trágica.

Ella también sentía aspiraciones naturales, y su ama no podía contrariarla.

Aquel animal era el regalo de boda que debía a su madrina, que había sido una tía carnívora o carnal.

Corina, que así intitulaban a la perrita, perdía gradualmente su alegría, su gracia, sus colores y su tranquilidad, y aun creían sus dueños que estaba ojerosa.

—¿Qué tienes, *Corina*? — la preguntaba enternecida su ama.

—¿Qué necesitas? — interrogaba su ama, acariciándola también conmovido.

Corina se tendía en la alfombra y preludiaba el aria de *Traviata si giovine*.

—No sé qué puede tener — repetía el amo —; está cuidada, mimada. ; para no mortificarla ni quiero que la pongan bozal cuando sale a la calle, para que muerda y se desahogue.

Pero como el idioma de los perros es universal, y lo mismo le usan los ingleses que los alemanes, y los chinos que los españoles (de la clase de perros, se entiende), el vecino que habitaba en el segundo penetró en seguida el secreto de las penas de *Corina*.

Aullaba ella y aullaba él.

Así fué creciendo en totalidad aquella correspondencia telefónico-canina.

Sus dueños respectivos llegaron a comprender «el perro» en fuerza de oír cómo se hablaban aquellos dos seres.

Corina y *Yankee*, nombre del perro vecino, se comprendieron.

Nació la pasión en sus cuerpos.

Eran dos amantes de Teruel en otra encarnación, con hocico y rabo.

La joven recién casada preguntó a la portera:

(Las porteras lo saben todo y se prestan a todo, generalmente hablando; porque hay algunas que muerden.)

—¿Quién es el dueño de ese perro que vive en el segundo?

—El perro no vive, señorita—respondió la portera—; es decir, vive, pero en compañía.

—¿En compañía?

—Sí, en compañía de su amo, que es un caballero joven, guapo, rico...

—Eche usted.

—Pues ya lo creo; en cuanto usted le vea, dirá si tengo o no tengo razón.

Desde este momento la esposa de N. pensó en pedir al vecino el perro en calidad de préstamo.

—*Corina* le ama—dijo a su marido.

Y éste no vaciló en intentar lo que le indicaba su señora.

Visitó al vecino, quien ya había preguntado a la portera algo respecto a la vecina del principal derecha.

No de *Corina*, sino de su ama.

Excusado es decir que no solamente accedió a prestar a su *Yankee*, sino que se ofreció él mismo para todo, por supuesto con exclusión de aquel caso.

—Vea usted cómo hemos «hecho relaciones» con ese joven—decía, felicitándose por ello, la esposa de N.

—Ya lo creo—afirmaba el marido—; y que es muy simpático y cazador también.

—¿Cazador?

—Como yo.

—Es verdad.

Ya hemos convenido en que saldremos juntos a cazar en su soto: él tiene soto.

* * *

Pues bien:

Intimaron los tres.

Y asistían a teatros y paseos los tres, y aun a veces ella y el vecino, porque N. era cazador vicioso y se quedaba tres o cuatro días más en el soto del vecino.

Mientras, éste vivía como un infeliz sin soto y pasaba las horas acariciando a *Corina* a domicilio.

Ya se ve: un hombre solo vive aburrido, y el conocimiento con aquel matrimonio había sido su felicidad.

Los perros se adoraban.

Y como los dueños sensibles, no olvidan aquel proverbio:

«Quien bien quiere a Beltrán, bien quiere a su can», y viceversa...

* * *

Pues ni aun así se curó de su manía de procurarse relaciones el buen N.

Su esposa afirmaba esta oposición.

—Lo principal es procurarse amigos—decía—, relaciones; que es perjudicial vivir siempre enchiquerados.

Eduardo DE PALACIO

¡CÓMO CAMBIAN LOS TIEMPOS!

Cuando de niño empecé
a darme a la poesía,
tan en serio lo tomé
que sólo en serio escribía.

Romántico exagerado,
era lo triste mi fuerte.
¡Válgame Dios! ¡Le he soltado
cada soneto *A la muerte!*

La fatalidad, el sino,
el hado, la parca fiera,
el arroyo cristalino
y la tórtola parlera...

Todo junto le servía
a mi necia inspiración
para hacer una elegía
que partía el corazón.

No hubo desgracia ni duelo
que en verso no describiera...

¡Sí, estaba pidiendo al cielo
que la gente se muriera!

¿Que airado el mar se tragaba
la barca de un pescador?

Pues yo en mi lira lanzaba
los lamentos del dolor.

¿Que un amigo se moría,
viejo o joven, listo o zafio?

Pues ¡zas!, al siguiente día
publicaba su epitafio.

¿Que una madre acongojada
gemía en llanto deshecha?

¿Que por una granizada
se perdía la cosecha?

Pues yo enjugaba aquel llanto
en versos de arte mayor
y maldecía en un *Canto*
al *Granizo destructor*.

Escéptico y pesimista,
¡me hacía unas reflexiones!...

Sirva de ejemplo esta lista
de varias composiciones:

Ludibrio, Dios iracundo,
Profanación y adulterio,
Los desengaños del mundo,
El ciprés del cementerio.

Pues ¿y una composición
en que imitando a otros vates
con la mejor intención
decía estos disparates?

«¡Ay! El mundo en su falsía

•aumentará mi delito,
•vertiendo en el alma mía
•la duda de lo infinito.

•Triste, errante y moribundo

•sigo el ignoto sendero,
•sin encontrar en el mundo
•un amigo verdadero.

•¡Todo es falsedad, mentira!

•¡En vano busco la calma!

•¡Sin las cuerdas de mi lira,

•sensibles fibras del alma!

•El mundo, en su loco anhelo,
•me empuja hacia el hondo abismo.

•¡Dudo de Dios y del cielo

•y hasta dudo de mí mismo!

•¡Esta existencia me hastía!

•¡Nada en el mundo es verdad!...»

¡Y todo esto lo decía
a los quince años de edad!

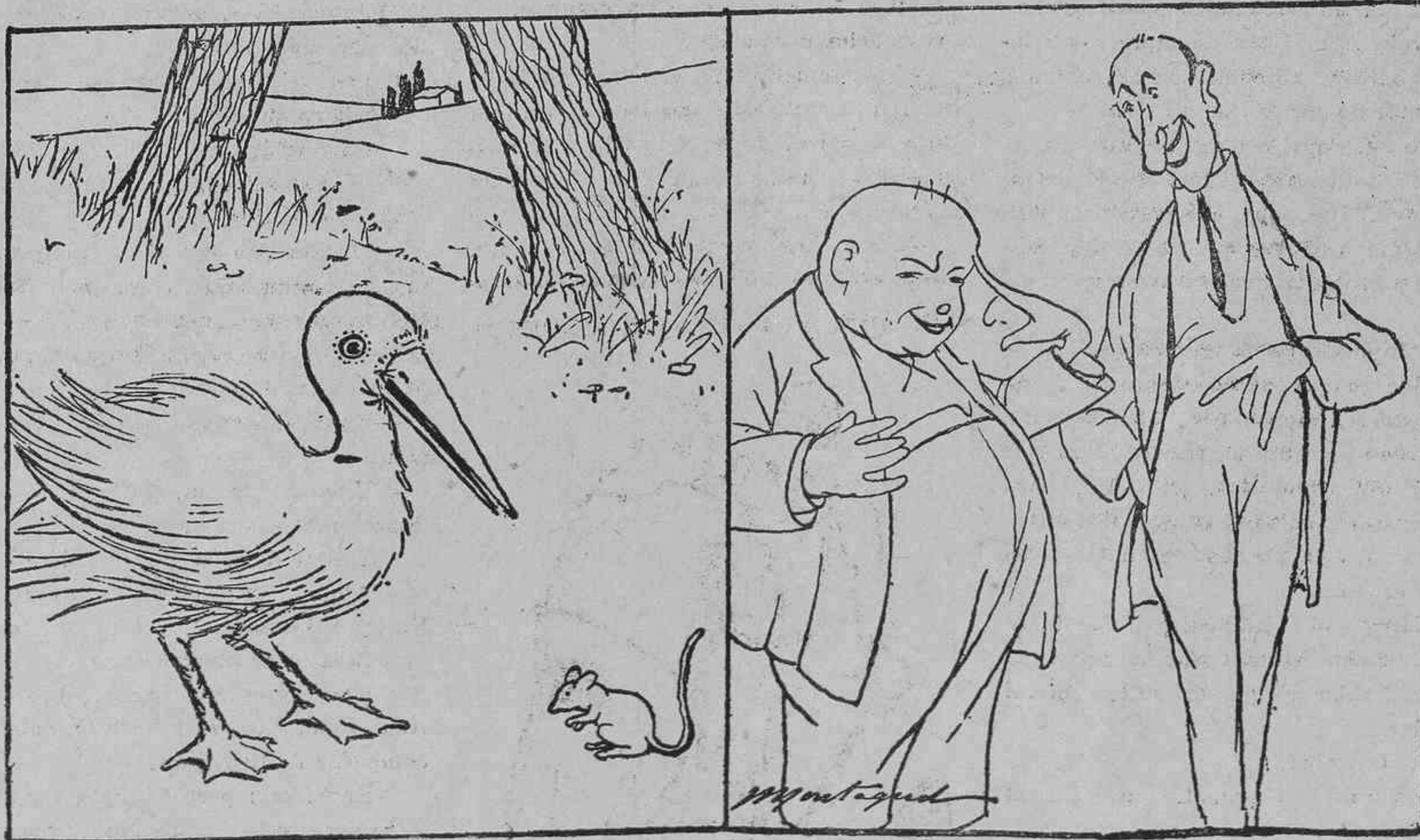
Francamente, yo no sé
cómo algún lector sensato
no me pegó un puntapié
por necio y por mentecato.

Por fortuna, ya no siento
aquellas melancolías,
ni doy a nadie tormento
con vanas filosofías.

Ya no me meto en honduras,
ni hablo de llantos y penas,
ni canto mis amarguras,
ni las desdichas ajenas.

He cambiado de tal modo,
que soy otro diferente:
pues hoy me río de todo
¡y me va perfectamente!

VITAL AZA



—¡Qué envidia te tengo, ratoncillo! A ti te dan el queso y eres feliz. Yo, en cambio, soy desgraciadísima. Hoy he visto al pato de mis amores andar con una pata.

—¿Es enamorado?

—No; es cojo.

—Por más que cavilo no acierto a explicarme la causa de este desarrollo abdominal. ¿Será porque no digiero bien? ¡Cinco asientos he tenido ya en lo que va de mes!

—¿Cinco asientos dice? Entonces, lo que tiene usted ahí es un palco.

LO QUE PASA EN EL TEATRO

BENIGNA Y DOÑA SEVERA — HACEN CRÍTICA SINCERA

—Ya la vi a usted en Price, doña Severa.

—¡Cualquiera faltaba al estreno de *El dictador* después del capital en anuncios que se había gastado la Empresa!

—Y que eso de los anuncios es cosa que no falla. En cuanto sale un señor y llena de carteles grandes las calles de Madrid tres días seguidos, éxito seguro.

—¡Ay, Benigna! Porque el público es tonto.

—Eso será cuando entre el público no estemos usted ni yo.

—¡Ah, claro! Yo, al menos, no me dejo engañar tan fácilmente. Soy una codorniz sorda que no hace caso del reclamo.

—Pues yo, ¿qué quiere usted, doña Severa? Cuando veo que a una cosa le dan mucho bombo, pienso en seguida: «Esto debe ser bueno. Si no, no lo anunciarían». Y voy alegre y confiada.

—¿Y sufrirá usted muchos desengaños?

—No lo crea. Como siempre voy a localidad barata, no puedo ser exigente. Y me conformo con lo que me dan.

—Yo no. Para eso me molesto en ir, aguantando los fríos y las lluvias de estos días invernales, que son terribles para este reuma articular que no me deja mover las piernas, lo cual me contraría bastante.

—¿Porque no puede usted patear?

—¡Benigna! Usted me confunde. Yo no soy de esas personas que, cuando van a un estreno, largan un par de coces y se quedan tan tranquilas. ¡No! Yo, para desahogarme, necesito romper dos o tres butacas o traerme a casa las narices del jefe de la *clá*.

—¡Caray con la señora! ¡Ni que fuera usted la célebre baturra aquella que tanto dió que hablar porque era un terremoto!

—¿Cuál?

—La Martinica.

—Hablemos de Price. ¿Le gustó a usted *El dictador*?

—Muchísimo. Es preciosa. El libro, sobre todo, me gustó más que la música.

—¿Por qué?

—Es muy instructivo. Allí se ve lo mal que anda en Rusia el servicio de Correos.

¿No se acuerda usted del primer acto, cuando la pobre lavandera recibe una carta de su hijo, que está en la campaña, y a los dos minutos sale un gachó con un manguito de piel en la cabeza?...

—¡Ah, sí! Miret, el barítono.

—No me acuerdo cómo se llama. Lo que sé es que resulta su hijo. ¡Mire usted que llegar la carta al mismo tiempo que el que la escribe! ¡Luego nos quejamos aquí de recibir la correspondencia con retraso! Claro que en Rusia no tié ná de particular. Con eso de Trostki y la revolución, debe andar tóo de cabeza.

—Eso, Benigna, no es culpa de Trostki, sino del convencionalismo teatral. En el final del acto segundo ocurre algo semejante.

—¿Cuando el barítono está en el campo de batalla con la tiple y llega un soldado con las barbas de punta diciendo que el enemigo ha entrado en el campamento y los van a hacer harina?

—Precisamente. Ya ve usted que la situación es para salir corriendo, ¿verdad? Pues no salen. Se quedan allí, y el barítono sigue cantando tan tranquilo por no marcharse sin terminar el dúo.

—Porque ese barítono es un valiente.

UNO QUE SABE LO QUE SE PESCA



ELLA. — ¡Borracho! ¿Te parece bonito?
EL. — No es bonito. Es merlusa.

¡Parece mentira que algunos dudaran de su valor!

—Pues dudaron todos. Ya lo oiría usted: «¡No vale! ¡No vale!», gritaban.

—¿Qué subida le dieron más injusticál? ¿Qué iba a hacer el pobre si estaba ronco?

—Cuando se está así no se canta.

—¿Y lo que él hizo fué cantar?

—Ciertamente que no.

—Pues entonces hay que perdonarle. Por lo demás, la obra está muy bien y merece verse y aplaudirse. ¡Como que es de dos chicos que valen mucho: Federico Romero y Guillermo Fernández Sá, que viene arreando!

—¡Só!

—¡Oiga usted, que yo no soy ninguna borrica!

—Si quiere usted no parecerlo, tenga cuidado y no se cuele repitiendo lo de Fernández «Sá», porque «Só» es como debe pronunciarse.

—¡Ah! ¿Conque el «Sá» se dice «Só»?

—¡Claro que sí!

—Pues ya lo sé.

—¿Y *Las alas rotas*, de Muñoz Seca, las ha visto, Benigna?

—Sí, doña Severa. Me han gustao la mar. ¡Lástima que, como don Enrique Borrás dice, el simpático don Pedro haga las obras tan de prisal! Porque tié talento pa las cosas de teatro.

—En el sainete está siempre acertadísimo.

—Y en el drama. A mí me ha hecho llorar muchas veces.

—Y a mí también, pero ha sido de risa.

—¿Qué le pareció en el protagonista Enrique Borrás?

—Bien, pero no es un papel de fuerza.

—¿Que no es de «fuerza», y a su lao resulta una gaseosa el más forzado de la compañía de titiriteros?

—En efecto: pero no mata a nadie. Y a Borrás le pasa lo que a los jugadores de tute: cuando mata es cuando se ve los triunfos que tiene.

Por la transcripción,

EL BOMBERO DE SERVICIO

NOTAS DE SOCIEDAD

Nuestro ilustre colaborador *Tigre-Baid* no descansa. Este *Tigre* es una fiera.

Para el presente número nos ha enviado las siguientes notas:

Petición de mano.

Por el opulento y culto echador del bar «Alegría», don Nicéforo Rascafría, y para su distinguido sobrino don Pelagio Cortadillo, aventajado alumno de la Academia de baile de los Antonelli, ha sido pedida la mano de la bellísima señorita Eufrosina Menta, hija del que en vida fué ilustre guardafreno de la Compañía de los Ferrocarriles P. E. O. (Portugal-Escorial-Orán), don Pío Menta.

La boda se ha fijado para el 2 de diciembre del año próximo y se celebrará en familia, debido a la enfermedad que aqueja a la señora de Menta, cuyos trastornos cerebrales no hallan alivio, a pesar de que para lograrlo han puesto en juego todos los recursos de que la ciencia dispone, los más afamados agentes de Aduanas de Irún y los más célebres pedicuros de Europa.

Natalicio.

La bella y distinguida esposa de nuestro buen amigo don Pío Pla Fons (que, como recordarán nuestros lectores, contrajeron matrimonio el mismo día que se firmó el tratado de Algeciras) ha dado a luz un robusto niño y dos hermosas niñas.

El triple alumbramiento, primer fruto de este enlace, llena de luz y de esplendor el hogar de los señores de Pla, ensombrecido desde hace algún tiempo por el horrible percance automovilista que sufrieron el verano último en la playa del Sardinero al chocar violentamente con una almeja, colocada, sin duda, al paso del auto por manos criminales, y del cual percance resultó la distinguida dama con la pérdida de un ojo y siete dientes y desviamiento completo de la nariz, conservando también como triste recuerdo de aquella desgracia enormes cicatrices en la frente y en el labio superior.

La bella dama y su ilustre esposo están recibiendo estos días numerosas felicitaciones con el indicado fausto motivo y con el de haber sido el señor Pla nombrado recientemente guarda de los jardinillos

de la Plaza de Isabel II, después de brillantes y reñidísimas oposiciones, en las que ha tenido que contender con insignes personalidades y con varios camareños del café de la Montaña.

Un banquete.

Con motivo de haber sido agraciados —¡ya hará tiempo!— con la medalla de suela con distintivo rosa los señores Antonio Asenjo y Angel Torres del Alamo, como premio a la brillantísima Memoria que han presentado en la Academia de Corte de madame Gutiérrez acerca del «Empleo de las mangas de riego incandescentes para combatir los orzuelos, forúnculos y demás afecciones intestinales», se organiza un banquete, que se celebrará el día 3 de junio próximo pasado en los espaciosos salones que ocupa la taquilla del teatro Eldorado.

Las tarjetas, al precio de 0,65, se expenden en el puesto de periódicos del Estrecho (Cuatro Caminos), en la garita de la derecha de la Puerta del Príncipe, y en la estación de Hontanares (cerca de Guadalajara).

¡OH, LA MODA!



—¿Conque regañaste con Eduardo porque quiso que le abrieras tu pecho?

—Sí, hija. ¡Mira que pedir semejante cosa, cuando lo que se estila es abrir la espalda!...

Una fiesta.

Para solemnizar el feliz regreso a Madrid de don Cándido Bonilla, que durante veinte años ha permanecido en el penal de Santoña, adonde fué destinado por los méritos contraídos en el cuádruple asesinato, perpetrado junto a la Catedral de Grijota el año 1900, se celebró anteanoche una brillantísima fiesta en el soberbio palacio que posee en las Peñuelas el acaudalado colillero Rafael *el Chirri*.

El aspecto que ofrecían los salones de la señorial mansión era deslumbrador. Los concurrentes admiraron y elogiaron cumplidamente la magnífica decoración estilo Directorio (el de Francia, no el de España), hecha con telarañas, y las artísticas pinturas que adornan las paredes; trabajo deticadísimo, hecho con carbón, representando a personalidades tan ilustres como *La Sinfo*, *el Tartera*, *el Gan-zúa* y otros linajudos próceres.

La fiesta se prolongó hasta las primeras horas del día, en que fué disuelta la reunión por los agentes de la Brigada móvil.

Próxima boda.

Para muy en breve se anuncia la boda de la angelical señorita Nieves Velasco con el distinguido joven don Serafín Calvillo, vendedor ambulante de espárragos, mondadientes, ratas americanas y otros comestibles.

Con tal motivo la futura desposada está recibiendo numerosos regalos, entre los que llaman la atención por su buen gusto y riqueza, unas espaldillas para ir derecha (obsequio que hacen a la ilustre novia sus compañeras de «La Parisina», café de camareras donde presta sus servicios), una barra de pintura para los labios, dos ampollas de morfina y medio kilo de crepé rubio.

La boda se efectuará muy pronto, pues para ello sólo se espera el fallecimiento de una ilustre marquesa, tía de la contrayente, que dejará a su sobrina única heredera de su fortuna, que, según los bien informados, se eleva a cincuenta y siete pesetas con treinta y dos céntimos.

TIGRE-BAID

Por la transcripción,

Basilio GARCÍA HERREROS

CHISMES Y CUENTOS

Copiamos de un diario: «Aun se venden alimentos en mal estado».

Y es lo que dirán los tenderos:

—Pues si son en mal estado, ¿qué vamos a hacer con ellos? ¿Nos los vamos a comer?

El Kronprinz ha renunciado sus derechos a la Corona de Prusia y del Imperio.

—¡Qué «gesto»!

Se ha suspendido ¡otra vez! la vista de la causa por el parricidio de Maudes.

Nos va a resultar uno de esos asuntos que «se pierden de vista».

En las pruebas del campeonato belga de pesos pluma, ha resultado vencedor por puntos el belga Hebrans.

Y en el campeonato de «todos los pesos», celebrado en Madrid, ha resultado vencedor el duque de Tetuán.

El líder laborista Clynes ha declarado que no tenía compromiso alguno con nadie.

Por lo que pueda tronar, lo ponemos en conocimiento de todas las pollitas casaderas y viudas en buen estado de conservación.

Se encuentra en esta Corte el periodista japonés Tosaburo Inouye.

Puede que al ver el estado de las calles se le reproduzca la visión de su país, destruido

por las sacudidas sísmicas.

¿Han visto ustedes esos blancos que aparecen en las columnas de los periódicos y que se achacan a la censura?

Pues no siempre son motivados por ella.

Muchos directores mandan que se coloquen expresamente para dar un aire interesante a la publicación.

En una casa en construcción se hundieron el otro día seis pisos, y según el informe del jefe de bomberos, el siniestro ha sido debido a la desviación de una viga.

No nos extraña que descubrieran en seguida la causa, pues si es corriente «ver la paja en el ojo ajeno», ¿cómo iban a dejar de ver la viga?

El famoso explorador Cook

ha sido condenado a «una pila» de años de presidio y 20.000 dólares de multa por el delito de estafa, entendiendo que en este delito se comprendía también su afirmación de haber llegado al Polo Norte sin ser cierto.

Nada, que «po-lo» visto el tal Cook es un sinvergüenza de abrigo.

La Sociedad Madrileña de Tranvías tiene una constancia digna de mejor causa.

En los billetes de la línea de Bombilla, dice: «Puerta del Sol-San Marcial».

¡Pero, hombre, por Dios vivo! ¿Cuándo se van ustedes a enterar de que aquello es la Plaza de España?

A lo mejor, ni se han fijado en que ya no está allí el cuartel de San Gil.

ANGEL-HITO

LOS PASATIEMPOS DE «MADRID CÓMICO»

La cuestión es pasar el rato, y en ese punto nosotros estamos completamente identificados, ya que desde nuestra tierna infancia no hacemos más que eso: pasar el rato. Y está mal que lo digamos, pero estamos convencidos de que hay infinitos individuos que no saben en qué pasar el tiempo, y muchos más que se meten en lo que no les importa.

No me negarán ustedes que esto de los pasatiempos no le importa a nadie, y precisamente por eso hemos decidido inaugurar esta sección; pero, naturalmente, sin tomarla en serio. Lo único que haremos con una formalidad y seriedad inusitadas, es la otorgación de premios, que en eso sí seremos más serios que un guardia de esos que dicen: «Hagan el favor de circular».

Los premios — extraordinarios premios — que otorgaremos, serán tres:

PRIMERO. — Una opípara merienda, capaz de satisfacer el estómago de Francos Rodríguez y un par de billetes para Cerdilla, con la idea nada original, pero sí muy práctica, de que el afortunado mortal pueda invitar, si es soltero, a su adorado tormento, y si fuere casado, a su mamá política para tenerla contenta.

SEGUNDO. — Un par de guantes, pues no me negarán

ustedes que en esta época son muy necesarios; y

TERCERO. — Unos chanclos de goma, que no digamos si son útiles cuando llueve.

Claro está que para poder llevarse tranquilamente cualquiera de estos soberbios obsequios, es preciso remitir el mayor número de soluciones, y para ello no hay más remedio que fastidiarse y cumplir las siguientes

BASES

PRIMERA. — En este primer concurso de pasatiempos se concederán los tres premios detallados anteriormente a los simpatiquísimos lectores que, habiendo comprado previamente MADRID CÓMICO, envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publiquen hasta el último número de diciembre.

SEGUNDA. Naturalmente, que en evitación de las broncas que pudieran sobrevenir si varios concursantes acertaran exactamente igual número de soluciones, los premios se sortearán entre ellos con equidad y tal.

TERCERA. — Las soluciones correspondientes habrán de remitirse antes del primer número de enero a nuestra Redacción o por correo al Apartado número 12.155; Para el concurso de pasatiempos de MADRID CÓMICO.

CUARTA. — En el número siguiente publicaremos los nombres de los afortunados mortales a quienes correspondan los premios, y si hubiere necesidad de sorteo se indicará la fecha del mismo.

QUINTA. — Los premios se recogerán en nuestra Administración justificando su personalidad, pues ustedes comprenderán que bromitas, no.

«FRASE HECHA»

1.º

OLOR.
SOLUCIÓN A LA
CHARADA

«DE ACTUALIDAD»

2.º

CORTELEÓN

«LO QUE HACE EL DIRECTORIO»

3.º

DE LA VOZ
NEGACIÓN
DEFENSORES
DE ESPAÑA

4.º «ORIENTAL»

— Ha tenido mucho «tercia cuarta prima-segunda-tercia-cuarta».

— Se ha puesto en el mismo «quinta-cuarta» que la novia.

— Pero es que el «quinta-tercia-cuarta» está muy caro.

— Y además el capricho de haber encargado la pulsera a «todo».

«ES MUY FÁCIL LA SOLUCIÓN»

5.º

2 × 3 × 6 =

6.º «BAILE DE PALABRAS»

En uno de los artículos publicados en el primer número de MADRID CÓMICO, se inserta un párrafo integrado por las palabras citadas a continuación. Suponemos que el lector sabrá colocarlas por su verdadero orden, restituyendo el párrafo a su primitivo estado.

«Es de cajón que su acrecentamiento estético corriente interesa al librero que únicamente se basa en el éxito de su cuenta. Él suplanta al regulador.»

EL MEJOR

PURGANTE

AGUAS DE
CARABAÑA

MADemoiselle ESTEBAN LETURIO

EXPOSICIÓN DE MODELOS DE SOMBREROS DE PARÍS EN SU
SALÓN DE LA CALLE DE SAN BERNARDO, 13, PRINCIPAL
ACADEMIA DE CORTE Y CONFECCIÓN DE VESTIDOS Y SOMBREROS

SAN BERNARDO, 13, PRINCIPAL

MADRID



—¿Y ésta es la vaca que tiene
tan buena leche, Pascuala?
¡le han engañao! Ya estás viendo
que ésta la tiene muy mala.

COMPRE USTED TODAS LAS SEMANAS
MADRID CÓMICO

30 cts.

IMP. F. MOLINER.